

peves, et latentur (1). Abran pues los pobres los ojos, miren sus recursos, y entréguese á los mas justos motivos de alegría y de consuelo. *Videant pauperes, et latentur*. Espérenlo todo de la caridad que anima á los discípulos de nuestro Santo: en todos tiempos se compadecerá de las necesidades de los pobres, siempre se dedicará al servicio de los enfermos. Nunca debe trabajar sino para los infelices: para ellos será siempre activa sin reposo; oficiosa sin interes, y digna de nuestros elogios, porque lo es de *Juan de Dios* y de la Religion.

Ahora bien, christianos oyentes, ¿quando caminareis vosotros por las huellas del Santo legislador cuyo triunfo celebra la Iglesia en este dia? ¿No ha de tener imitadores mas que entre sus discípulos? ¡Ah! Venid, venid á la sombra de este asilo y aprended, tanto la necesidad y la miseria, quanto el heroismo de la caridad. *Ordinavit in me obavitatem*. Caridad que Dios inspira, que Dios sostiene, que Dios corona sobre la tierra y en el cielo. Esta morada es la que os deseo.

(1) Ps. 68. 33.

PANEGÍRICO DE S. JUAN EVANGELISTA:

PREDICADO

en la iglesia parroquial de San Salvador de Paris, de cuya clerecia es Patrono.

Exiit sermo inter Fratres quia Discipulus ille non moritur. Corrió la voz entre las gentes de que este Discipulo no moriria. *Joan. 21. v. 23.*

Si permanecen en la memoria de los hombres, y merecen ser eternos aquellos héroes del Evangelio que establecieron la Iglesia con su zelo, la ilustraron con sus escritos, la fecundaron con sus trabajos, y la hicieron respetable con sus virtudes, jamas debe acabarse, nunca se borrará de los fastos de la Religion aquel discípulo á quien Jesu-Christo honró con su confianza y amistad: aquel apóstol, que, por medio de su caridad, dió el nacimiento á las primeras iglesias del

Asia: aquel Evangelista que sacó sus profundas luces del seno mismo de la Divinidad: aquel mártir de Jesu-Christo á quien el christianismo, por un prodigio inaudito, vió sobrevivir á su martirio: aquel profeta que entre los éxtasis penetró las tinieblas de lo futuro, anunció el destino de la Iglesia, hizo ver su estado y su triunfo, siempre permanente, siempre durable.

Tal es, Señores, el augusto privilegio de *San Juan*, á quien habeis elegido por vuestro modelo, y de quien, perpetuando sus virtudes, eternizareis tambien su gloria. *Discipulus ille non moritur.*

San Juan, como modelo de la clerecía, es el modelo á quien debeis seguir. *Punto primero.*

San Juan, gloria de la clerecía, obtuvo una gloria de que podeis participar. *Punto segundo.*

Estos son los dos puntos sobre los que pienso formar su elogio y vuestra instruccion. AVE MARIA.

PUNTO PRIMERO.

Yo acabo de representar en *San Juan* un discípulo fiel de Jesu-Christo, un apóstol zeloso, un pastor caritativo.

Como discípulo fiel instruye á los levitas, que son la esperanza de la clerecía.

Como apóstol zeloso instruye á los ministros, que componen el cuerpo de la clerecía.

Co-

Como pastor caritativo instruye á los prelados, que son la guia y el norte de la clerecía.

Ved ahí, Señores, vuestro modelo. Digo vuestro modelo, respecto de que el cielo os ha destinado para desempeñar algun dia las delicadas funciones del sacerdocio. En la conducta de este gran Santo podeis estudiar las reglas que debeis observar en vuestro estado.

Discipulus quem diligebat Jesus (1). Entre todos los discípulos, él fué singularmente el discípulo amado de Jesus. Este es el primer título de su elogio, porque es la primera prueba de su virtud. En la amistad de los hombres no siempre preside una eleccion iluminada. Muchas veces entregan al vicio un corazon que no deberian conceder sino á la virtud. *San Juan* llegó á ser el discípulo predilecto de Jesus, porque merecía serlo.

Lo mereció desde los principios por la fidelidad mas pronta. Así como Gedeon fué un héroe escogido por Dios en el reyno de Manasés para combatir contra los Madianitas, así tambien lo fué *San Juan* entre los discípulos de Jesu-Christo, segun piensa San Gerónimo. Entre ellos era el mas jóven. En aquella edad en que los pensamientos son mas imperiosos, mas vivas las pasiones, mas desenfrenados los deseos, no se cuidaba nuestro Santo de otra cosa que de seguir á Jesu-Christo de puro amor que le tenia, ni

(1) Joan. xi. v. 20.

eran

C 2

eran otros sus deseos, que los de participar de su cruz, beber su caliz, y morir por su gloria.

¿Añadiré yo al mérito de la edad el de la pureza, virtud rara y preciosa, tan fácil de perder como difícil de conservar? Un Dios-Hombre no podía preferir sino á un discípulo vírgen.

Pero ¿que pruebas, me direis, le dió de esta predileccion? ¿Que pruebas? ¡Ay, hermanos míos! Fixad vuestra atencion en aquel día que precedió á la redencion del mundo, en el qual prometiendo á sus discípulos estar con ellos hasta la consumacion de los siglos, les dió Jesu-Christo en el Sacramento de la Eucaristía una prenda siempre permanente de su amor.... ¡Que espectáculo tan tierno! ¡En que situacion tan gustosa y lisongera percibo yo al discípulo amado de Jesus! Representen en buenhora postrados á sus pies los demás discípulos de este Señor sus temores y sentimientos: *San Juan* goza de un privilegio que ninguno otro ha alcanzado. Descansaba... ¿Mas que digo yo? Respetad, christianos oyentes, el language de las Sagradas Escrituras. Reposaba en el adorable seno de Jesu-Christo. *Evat recumbens in sinu fesus* (1). ¡Singular prerogativa! ¡gloriosa distincion! Jesu-Christo, pues, debia de hacerla, tanto por la virtud mas rara, quanto por el mas dichoso carácter.

¡Que á propósito es, dice San Chrisóstomo,

(1) Joan. 13. v. 23.

mo, este carácter de *San Juan* para cautivar el amor de Dios! En efecto, continuó este padre de la Iglesia, ¿quien es entre todos los discípulos el que prevee mas bien las cosas, obliga con sus miradas, atrae con sus palabras, y persuade con el silencio? *San Juan*. ¡Que afectuoso es su language! ¡Que atractivo su zelo! De su pluma salen rasgos de caridad, sentimientos de ternura. ¡Quien pudiera describir el generoso amor de que estaba penetrado su corazon por las criaturas! Dentro de él llevaba todos los hombres, y á toda la Iglesia. ¡O corazon singular! ¡con quanta eloquencia se pinta en sus escritos! Por todas partes respira en ellos la uncion de la caridad. Son un fuego sabiamente manejado: una dulce flama que insinúa: un rocío saludable que hace brotar abundantemente las semillas hasta en las tierras mas ingratas.... Se me figura que le oigo decir: amémonos unos á otros: que nos distinga una inalterable caridad entre todos los pueblos de la tierra (1): ella es el mas principal mandamiento de mi Maestro, y mi Maestro, queridos hijos míos, es tambien el vuestro.

Sí, Christianos oyentes, yo lo digo. Un hombre que sabe inspirar tan bien la ternura en los demás, ¿no es el mas á propósito para fixarla en su Dios? El no ménos la conseguia por su constancia sobre el calvario, que por su dulzura en la sociedad.

Ya se pasaron aquellos propicios dias, quan-

(1) I. Joan. 3. v. 23.

quando por la brillantez de sus milagros mandaba Jesu-Christo á los corazones: quando por la sabiduría de sus lecciones, iluminaba los entendimientos: quando sellados sus pasos con toda especie de beneficios, hacía volar delante de sí la suplicante confianza de unos, el eloqüente reconocimiento de otros, los homenajes, respetos y adoraciones de toda la Judéa.... Todo se cambia. Al Dios de poder le substituyó el *Hombre de dolor*..... Solo con la idea de los tormentos y peligros que le amenazaban, huyeron sus temerosos discípulos: todos le abandonaron á su suerte. Pero yo me engaño; porque *San Juan* no participará de su temor, ni de su oprobio. Por todas partes seguirá á Jesu-Christo, dice San Chrisóstomo (1). Por todas le confesará. Penetrará el tumultuoso tropel, y hasta los pies de la cruz irá su zelo, su reconocimiento y su union á recoger invencible los últimos suspiros del Salvador moribundo. La constancia de sus sentimientos pondrá el colmo á su mérito, y le atraerá la recompensa que mas pueda lisongear el corazon.

Jesu-Christo iba á morir, pero aun detuvo su débil vista sobre la tierra. ¿Y que es lo que vió? A María su madre, á *Juan* su Discípulo. ¡O afortunado Discípulo! Escucha, repara, mira que Jesu-Christo te muestra á María. Ve ahí, dice, á tu Madre. Substitúyame tu amor y tu union para con ella. A tu cuidado la dexo. Sed otro

(1) Joan. Chrisost. in Joan.

otro yo mismo. Y tú, madre mia, la mas tierna de todas: tú vas á perder á un hijo que te ama (1); pero te dexo en mi discípulo un hijo que debe ocupar mi lugar cerca de tí. El será en adelante para tí lo que yo podria ser. El amor que le tengo me asegura del que os ha de tener.

¡O incomparable suerte de *San Juan*! exclamó San Gerónimo. ¡O justa recompensa de su fidelidad, de su ternura y de su heroísmo! Levitas del Señor: discípulos especialmente elegidos, ¿quereis conseguir las gracias unidas al sacerdocio, cuyo estado esperais abrazar? Pues seguid vuestra vocacion con fidelidad. Vosotros sois jóvenes: la juventud de *San Juan* fué la primera época de su zelo. No os entreis al Santuario sino por las puertas de la virtud. Al mundo le sois deudores del exemplo de vuestras costumbres: las de *San Juan* por muy puras le merecieron la amistad de Jesu-Christo. ¡Que carácter tan dulce es el que corresponde á unos hombres que despues deben instruir y gobernar á los pueblos! Este pacífico carácter es el que formó el mérito de *San Juan*. Que constituya tambien el vuestro, y será como un presagio de vuestra constancia.

Pero si como discípulo fiel instruyó nuestro Santo á los Levitas, que forman la esperanza de la clerecía, como apóstol zeloso instruye á los ministros que componen el cuerpo de ella. La vocacion del sacerdocio es una

(1) Joan. 19. 26. 27.

una vocacion al apostolado. En los ministros de los altares es tan necesario el zelo como la piedad.

Sin duda, Señores, que para corresponder á vuestro estado habeis escogido por modelo á un Santo, cuyo ministerio os demuestra las delicadas funciones de aquel á que sois llamados. Destinados al apostolado podreis aprender de él lo que debe ser un apóstol.

Esté, pues, es un hombre á quien ocupa, abraza y transporta el amor á la Religion. Todos los trabajos son correspondientes á su zelo, y todas las naciones son los objetos de sus trabajos. Un santo atrevimiento es el que preside á sus empresas; y sus primeros sucesos no son otra cosa que una brillante preparación de nuevas victorias.

En el retrato que acabo de hacer de un apóstol ¿podreis desconocer el de *San Juan*? ni la idea del apostolado que vosotros mismos debéis ejercer? ¡Que gracias tan singulares le disponen para él! ¿Obra Jesu-Christo milagros? Nuestro Santo es elegido para ser restigo de ellos. El es uno de los discípulos á quien el Salvador conduce al Tabor donde se manifiesta su gloria: á Jerusalem donde su caridad se distingue, y sobre la mar de Tiberiades, donde brilla su poder. A él es á quien se apareció vencedor de la muerte, y á quien, como dueño de la naturaleza, mandó dar testimonio de la verdad.

Nuestro Santo le dará otro tanto mas poderoso en quanto es mas verdadero. *Verum*

est testimonium ejus (1). Como espectador él mismo de las maravillas que predica á los demas, no dirá nada que no haya visto y oido. *Quod vidimus, & audivimus* (2). ¿Y sobre que parages hace caer desde luego este hijo del trueno el rayo de su voz? sobre Jerusalem.

Sobre Jerusalem, donde la sangre de Esteban estaba todavía chorreando: sobre Jerusalem, donde el fuego de la persecucion se irritaba á vista de los triunfos evangélicos. *San Juan* predica, trabaja, y empieza la persecucion. Un prodigio que obró, excitó la rabia del Sannedrino. Ya tramaba la venganza sus torcidas intrigas... Nuestro Santo veía la tempestad, y se reía de ella. Sus enemigos creían oponerse á sus sucesos, y sus sucesos se aumentaban con su furor. Cada dia contaba la reciente Iglesia nuevas conquistas.

Pero ¿por que se ha de extender solamente á Jerusalem el zelo del Evangelista? Los países circunvecinos experimentaban ya su fuerza y su actividad, y no tardaron mucho las naciones mas distantes en recoger sus preciosos frutos. La que inmediatamente lo notó fué el Asia, donde, como dice San Gerónimo, estableció rápidamente, y gobernó con constancia las mas florecientes iglesias. *Totas Asiae fundavit, rexitque Ecclesias.*

Dexemos al Santo Apóstol instruir á Samaria y confundir en ella la impostura: no ha-

(1) Joan. 22. c. 21.

(2) I. Joan. I. v. 3.

hagamos cuenta de que entre los bárbaros y orgullosos pueblos de los Parthos contase sus trabajos por sus sufrimientos. El Asia era su herencia. Allí es donde se le debe seguir: allí donde es menester verle llegar, instruir, combatir y triunfar.

En el Asia donde Jesu-Christo era todavía desconocido: en el Asia, donde los ídolos tenían otros tantos acérrimos defensores, quantos adoradores crédulos; en el Asia, donde la filosofía tenía sus maestros, la eloqüencia sus héroes, el ingenio sus prodigios: en el Asia vasta, difícil y penosa mansión: allí es á donde fué ansioso *San Juan*, y donde se exercitó en su carrera. Como una aurora brillante apareció la Religión en aquellos inmensos países. Bursa se instruyó, Smirna quedó iluminada, la luz de la fe penetró en Acyra, el Evangelio se recibió en Nicomedia, la cruz se enarboló en Nicea, Calcedonia adoró á Jesu-Christo, Sardes le erigió altares. Por todas partes se derribaban los ídolos, cesaba su culto, se levantaban iglesias, y en estas mismas Iglesias naciesen florecia la Religión y reynaba con soberanía. La fe de nuestro Apóstol vino á ser la de las naciones conquistadas por su zelo, é imitadoras de sus virtudes. Ademas se hizo sentir en Efeso, y esta opulenta y supersticiosa ciudad no puso á sus empresas sino débiles obstáculos, que venció. Efeso fué el centro donde aquel nuevo conquistador estableció la silla de su nueva dominacion. Desde allí era desde donde su atenta vigilancia se

se repartía entre los numerosos pueblos de quienes era el padre al mismo tiempo que el vencedor. Mas dilatado su corazón que el universo, abrazaba desde allí todas las iglesias, obra de su gloria y fatigas. Su zelo sabía hacerse todo para todos, á fin de ganar á todos los pueblos para Jesu-Christo. Zelo firme por los intereses de la verdad: zelo activo en la persecucion de los hereges: zelo tierno para los judíos, iluminado para los infieles, insinuativo para los pecadores, afable para todos los christianos: zelo, en fin, que en un solo apóstol reunia el carácter de todos.

Ministros del Dios vivo, ¿es del curso de estos trabajos rápidos de donde quiero separar vuestra atencion para que distrayéndola de tan digno objeto se detenga aun sobre vosotros mismos? No por cierto. El establecimiento de la Religión no está confiado á vuestro cuidado, aunque sí á vuestro zelo la veneracion que se debe al Evangelio. *San Juan* le hace respetable con sus costumbres. Estas son sobre todo las que debeis imitar.

Su conducta es un libro instructivo que presenta á sus discípulos. Sus discursos hacen sobre ellos impresiones ménos vivas que sus obras. Las vuestras, pues, son del mismo modo un libro abierto á los ojos de aquellos que se dedican al sacerdocio. Ellos son vuestros discípulos, y vosotros sus maestros. Aprendan solamente de vosotros sus obligaciones, y formarán algun dia vuestra gloria, así como

mo vosotros mismos formais al presente la del sacerdocio.

Yo, señores, ofendo con esta exposicion á vuestra modestia: sin duda se me ha olvidado de que estais colocados baxo los estandartes de un Santo que no exige otra qualidad que la de la fraternidad de los christianos. El es vuestro hermano, como lo escribió diciendo (1): *Ego Joannes frater vester....* Pueblos de la nueva Iglesia, conceded á *San Juan*, ademas de vuestra admiracion los grandiosos títulos de apóstol, fundador, mártir, profeta, taumaturgo. El vuelve á sellar con estos honrosos distintivos su humildad; pero lo hace sin determinada voluntad, porque el título y el honor que únicamente quiere, es el de vuestro hermano: este es el que él confiesa, el que únicamente le lisongea. *Ego Joannes frater vester....* Señores, desengañémonos: el mas honroso título para vosotros es el de Sacerdotes de Jesu-Christo. Bien conozco que por vuestro zelo y talentos sois acreedores á los distintivos mas gloriosos; pero vuestra modestia no debe confesar otro delante de los pueblos que el de Sacerdotes de Jesu-Christo, y el de hermanos entre vosotros mismos. *Ego frater vester.* Tanto como pastor, quanto como apóstol empleaba nuestro Santo estas tiernas y familiares expresiones.

Mas un nuevo motivo me detiene. ¿Quien soy yo para atreverme con los exemplos de

(1) Apoc. i. 9.

San

San Juan, á prescribir lecciones á unos hombres que son la luz del mundo, lo mejor de la tierra, los oráculos de la Religion, el norte y los gefes de Israel? Pero no, yo no aventuraré aquí mis reflexiones. El mismo Santo hablará. El solo será el que instruya á los pastores y prelados con sus acciones, con sus escritos y con sus sentimientos.

¿Quien es un perfecto y verdadero pastor (1)? Aquel á quien la Providencia coloca sobre los fieles para dirigirles con sus cuidados, luces y prudencia. El que les consagra sus vigiliass y sacrifica sus dias: les amonesta con verdadero consejo: les dirige por rectos caminos: les ilumina como oráculo: les alimenta como padre: les lleva dentro de su corazon; y aquel, en fin, que á su pueblo le considera como un otro sí mismo.

Este carácter descrito por nuestro Santo, es la verdadera imagen de su propia conducta. Escogido para echar los fundamentos de las iglesias Asiáticas, y encargado de encaminarlas por las sendas de la fe, ¡quan atento fué su zelo! ¡Quan sabio, tierno y activo! ¡Quan firme y adelantado! Todos estos caracteres se reunen en un solo rasgo.... Hablo de aquel famoso pecador á quien nuestro Santo atraxo á la Iglesia, y á la penitencia.

Este infeliz se habia contado en otro tiempo entre sus discípulos. Las diversas ocupaciones de su ministerio no le habian permi-

(1) Joan. 10. v. 1. & seq. usque ad 16.

tido prestar una atencion seguida á esta preciosa, aunque fragil conquista de su zelo; pero la habia dexado á cargo de un pontifice, que sin embargo que debia responder de ella, la abandonó. Aquel que habia sido continente, se perdió por la libertad; y en el abismo de iniquidad en que le precipitó su imprudencia, creía su conversion imposible; á la gracia cansada de aguantarle, y su reprobacion cierta y segura.

Apénas volvió *San Juan* de sus apostólicas peregrinaciones, quando como pastor zeloso pidió cuenta exácta al descuidado Pontifice del depósito que le habia confiado. Avergonzóse al responderle, y suspirando le dixo: ¡O que desgracia! Se ha perdido; ya murió para siempre á manos del pecado... ¡Que zelo se apoderó de nuestro Santo al oír esta respuesta! A pesar de las trabas de su vejez, voló como una ave hasta ponerse delante de aquella descarriada oveja. Hablábanle sus lágrimas, huía el ingrato y le seguía el apóstol. Hijo mio, le decia, ¿por que huyes de tu padre, que es un pobre viejo sin armas? No temas, aun puedes recobrar tu salvacion. Yo respondo por tí á Jesu-Christo: empeñaré mi alma por la tuya. ¡Victoriosas y tiernas palabras por cierto! Despiértase el arrepentimiento, y siente el infeliz su mal estado. Baxa los ojos, llora y se postra. Se movió, convirtió é hizo penitencia.

Excelente exemplo de los modos de que dichosamente se vale la sollicitud pastoral; de su prevencion para conservar su obra, de

su

su firmeza para corregir la inatencion, de su eloqüencia para persuadir, de su dulzura para insinuar, de sus lágrimas, que, mas poderosas que los discursos, hieren los espíritus, encadenan las voluntades, cautivan los corazones, acaban las conversiones mas grandes.

Lo que *San Juan* hacia con sus discursos como pastor presente, lo executaba como ausente por medio de sus escritos. Comunicaba sus sentimientos á su pueblo quando no podia hacerle oír su voz. ¡Con quanto discernimiento sabia acomodarse á todos los talentos! Tan pronto preservaba á los fieles por la profundidad de sus razonamientos, contra los atentados del error, como les defendia con saludables consejos, contra las ilusiones del mundo. Por todas partes auentaba los abusos.

Pero no siempre es eficaz el zelo que espanta. Algunas veces es necesario valerse de medios caritativos. Nuestro Santo lo executó así. Instruyendo á una Dama ilustre por su nacimiento y piedad (1), supo juntar á sus instrucciones los elogios: alabar su fe, y darla sus amarguras. Supo al mismo tiempo que con dulzura mandarla con firmeza, que huyese del trato con los novadores, único medio de evitar sus lazos y asechanzas. Así que, él mismo estaba muy distante de Cerinta en Efeso.

El buen prelado, dice *San Gregorio* Papa,

(1) II. Joan. I. 2. 3. 4. 7.